
**BEGASTRI 1989. NUEVAS APROXIMACIONES
A LA HISTORIA DE LA CIUDAD**

Antonino González Blanco

ISBN: 84-7564-141-5
 ENTREGADO: Mayo 1990
 CORREGIDO: Marzo 1992
 PAGS.: 205 a 210

BEGASTRI 1989. NUEVAS APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE LA CIUDAD

ANTONINO GONZALEZ BLANCO

Universidad de Murcia

Palabras clave: Fortificaciones, cremación, mozárabes, ritos funerarios, Begastri, Antigüedad tardía, urbanismo.

Resumen: El director de la excavación presenta los resultados de la campaña de excavaciones de 1989 que son fundamentalmente dos: el descubrimiento de una nueva sección de muralla y un pozo de cremación con abundante cerámica y fragmentos de hueso. Estos hallazgos son la continuación y complemento de las dos campañas anteriores, sobre cuyos resultados se ha vuelto a trabajar en algunos puntos, tales como la torre en cuyo interior han sido hallados dos cadáveres sepultados pero no enterrados, que plantean importantes problemas a la historia del lugar. Es de gran interés el ir constatando que la mayor parte del material superficial apunta a la pervivencia de la vida en la ciudad en plena época árabe.

Abstract: The excavation's Director presents the findings of the 1989 campaign which are basically two: the discovery of a new section of wall and of a cremation pit with abundant ceramic and bone fragments. This work are the continuation and complement of the two preceding campaigns on whose discoveries we have insisted on, such as the tower where two cadavers were found which present important questions in regards to the history of the site. It is of extreme interest that the major part of the superficial findings seem to point towards the survival of the population during the arab period.

I. DOS CAMPAÑAS COMPLEMENTARIAS

La investigación sobre la ciudad romano-visigótica de Begastri ha ido orientando su andadura por las exigencias mismas que las sucesivas campañas han ido planteando. Tras cuatro campañas de tanteo estratigráfico, detectamos que los restos de la vieja ciudad tenían suficiente entidad conservada como para que mereciera la pena el tratar de recuperarlos en excavación horizontal.

A partir de aquel momento que, además, coincidió con la feliz coyuntura de poder adquirir la propiedad del yacimiento y con ella la libertad de avanzar al ritmo de la ciencia sin exigencias ni agobios de otra índole, los trabajos de excavaciones han sido hasta ahora los de tratar de recuperar la planta de las estructuras existentes, a la vez que in-

tentar conservar éstas para estudios ulteriores. Muy en particular lo dicho se puede aplicar a las dos últimas campañas realizadas en los años 1988 y 1989.

Hasta 1988 habíamos conseguido descubrir la puerta de la cara este del yacimiento, la cara exterior de la muralla del lado norte y un fragmento de la muralla del lado sur. La contextura de la muralla de la cara este resultaba sumamente problemática a partir de la zona de la puerta. Lo que aparecía, a partir del macizo de muralla que enmarcaba la puerta, era una serie de muros o de caras de muralla muy endeblés y deletéreos y a renglón seguido un paramento de algo que podía ser una torre o un edificio integrado en la muralla y haciendo sus veces. La entidad de la muralla de la cara este resultaba así un enigma y las apariencias apuntaban hacia una serie de edificios integrados en las defensas

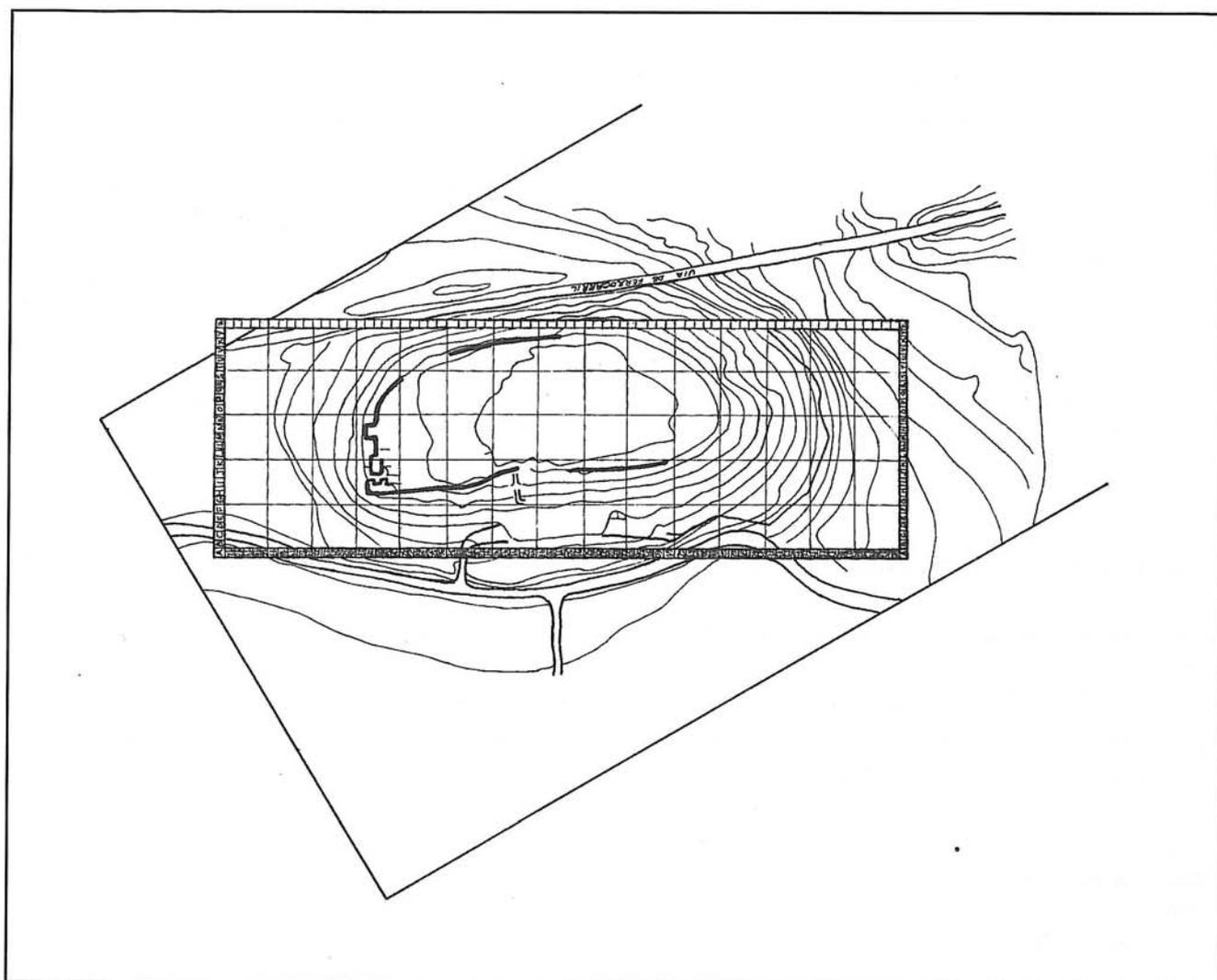


Fig. 1.- Plano del yacimiento del Cabezo de Roenas (antigua Begastri) con indicación de las zonas de murallas descubiertas y de la planimetría con la que se están llevando a cabo las excavaciones.

de la ciudad más bien que hacia una muralla tan recia como había aparecido en las caras norte y sur. Resolver el enigma ha sido obra de las campañas últimas citadas. En la de 1988 se descubrió la cara exterior de toda esa zona, pero al final quedaron sueltos una serie de cabos muy importantes, lo que dio lugar al planteamiento de 1989.

II.- LOS TRES PROBLEMAS PENDIENTES DE LA CAMPAÑA DE 1988

Al ir descubriendo la cara externa de la muralla este no había sucesión de continuidad en el paramento, aunque, eso sí, la mampostería de la pared presentaba aspectos diversos. En algunos puntos daba la impresión de haber cerramientos suplementarios, pero no se podía estar seguro sin una visión de la muralla en planta. Ello nos llevó a la necesidad de sa-

car el perfil de la misma limpiando los derrubios acumulados sobre la parte superior de todo el paramento. La necesidad se hizo sentir más fuertemente cuando al llegar a la cara sur el derrumbamiento de la muralla no permitía precisar el carácter de la misma en aquella zona.

El segundo problema o segunda dimensión del que acabamos de exponer era si en la cara sur hubo en su día otra puerta de la ciudad. No solamente, en efecto, la muralla que venía de la cara este parecía acabarse, sino que también la muralla que habíamos descubierto en la cara sur tenía un corte total de suerte que parecía existir un hiato entre los muros hasta ahora descubiertos donde comenzaba la cara sur del yacimiento. Y para mayor verosimilitud en la parte superior interna de la muralla que venía cerrando la cara sur presentaba un posible quicio de puerta allí existente.

El tercer interrogante lo planteó una mancha de ceniza que apareció justamente en el lugar donde la muralla que venía de la cara este comenzaba a perderse en un ingente montón de derrubios. Tal mancha que rozaba la base de la muralla se extendía hacia la trinchera del ferrocarril, pareciendo claramente haber sido cortada por la apertura de tal trinchera. La limpieza del plano superficial de tal mancha puso el interrogante al rojo vivo al quedar claro que la mancha era la cara superior de un foso de cremación con ajuar compuesto de cerámicas claras entre otros objetos amén de un buen número de huesos, entre los cuales pudimos descubrir algunos con toda seguridad humanos. La entidad del foso era algo que necesitábamos conocer en la medida de lo posible y no siendo factible plantearlo en aquella campaña de 1988 se dejó para la serie de trabajos subsiguientes.

III.- LOS DOS FOCOS DE INTERES DE LA CAMPAÑA DE 1989

En consonancia con lo dicho el día 15 de septiembre de 1989 un equipo de 25 personas comenzamos la tarea de ir limpiando la parte superior de lo que era el borde oriental del cerro delimitado por la cara de muralla o de edificios descubiertos en la campaña anterior. Delimitamos una franja de unos cinco metros de anchura con el fin de cubrir lo que en la zona de la puerta estaba ya descubierto y poder conseguir así una planta homogénea.

Los resultados no se hicieron esperar. Muy pronto pudimos comprobar la existencia de una muralla igual a la que terminaba en la puerta y continuación de la misma, de igual textura y estructura y de igual anchura, construida de modo similar a base de una cara exterior más cuidada, siempre de mampostería, y otra interior semejante y luego un relleno interno poco trabado aunque sí sujeto con mortero muy calizo. A los diez días de excavación y tras descubrir una extensión de muralla de más de veinte metros pudimos establecer como algo conseguido que la muralla de cinco metros de anchura rodea todo el cerro en su parte superior. Y el hecho aclaraba definitivamente una cuestión que las apariencias nos habían hecho entender de manera no correcta en la campaña anterior. No había edificios integrados como elementos defensivos; todo el cerro había sido fortificado de una vez rodeando su coronilla con un fuerte bastión de cinco metros de anchura y de una altura aún no definida, pero que en algunos puntos se conserva hasta más de cinco metros.

Pero el problema no quedaba aclarado de forma total con esa constatación. Precisamente en la zona de la preten-

dida y posible torre se veía con bastante probabilidad que la muralla monumental se había construido sin cimentación y asentándola sobre los edificios preexistentes de la ciudad, sin tomarse la molestia de desescombrar por completo la parte baja. Por esta razón, hoy por hoy, nos parece probable que si algún día se descubriera y levantara la muralla se podría hallar al menos en esa zona parte de la antigua planta de la ciudad romana.

El segundo foco de interés era el foso de cenizas y materiales aparecido en la cara sur del yacimiento. Tratamos de precisar su entidad perfilando el corte de la gran falla creada al construir la vía del ferrocarril, pudiendo comprobar que el foso en su situación originaria debía tener una profundidad de alrededor de dos metros y una anchura seguramente irregular, quizá de tipología cercana a la circular, y en la boca quizá hasta más de cuatro metros de diámetro. El perfil nos permitió comprobar la existencia del foso y acercarnos a sus proporciones, pero no nos atrevimos a avanzar en su estudio por temor de que si quitábamos más tierra de allí podría peligrar la estabilidad de la muralla que está colocada justamente encima de esa zona del yacimiento. En esta situación creemos que el estudio habrá de irse haciendo cuando la estabilidad y el conocimiento de las partes superiores queden garantizadas por el avance de la excavación.

IV.- LOS DOS CADAVERES DE LA TORRE

Entre los aspectos interesantes que la excavación fue poniendo de relieve, uno sorprendente fue el hallazgo de dos esqueletos completos, machacados, al parecer por el derrumbamiento de piedras de la cara exterior de la muralla grande a la que venimos refiriéndonos de manera continua en esta noticia, en la zona del interior de la torre formada por el muro de apariencia más antiguo que posiblemente no sea torre en su origen pero que al construir la muralla quedó convertida en torre o al menos en apariencia de la misma. Expliquémonos:

En la campaña de 1987 y tal y como aparece en la figura adjunta, el muro este de la zona de la puerta tras de una zona compacta y bien trabada de 10 metros de longitud, apareció otra sección de unos 7 metros de longitud con aspecto más deleznable. Se veía que en algún momento el muro había sido reforzado con un forro exterior también de piedra y parecía que esta sección servía para unir dos secciones más nobles, la de la puerta y otro edificio o al me-

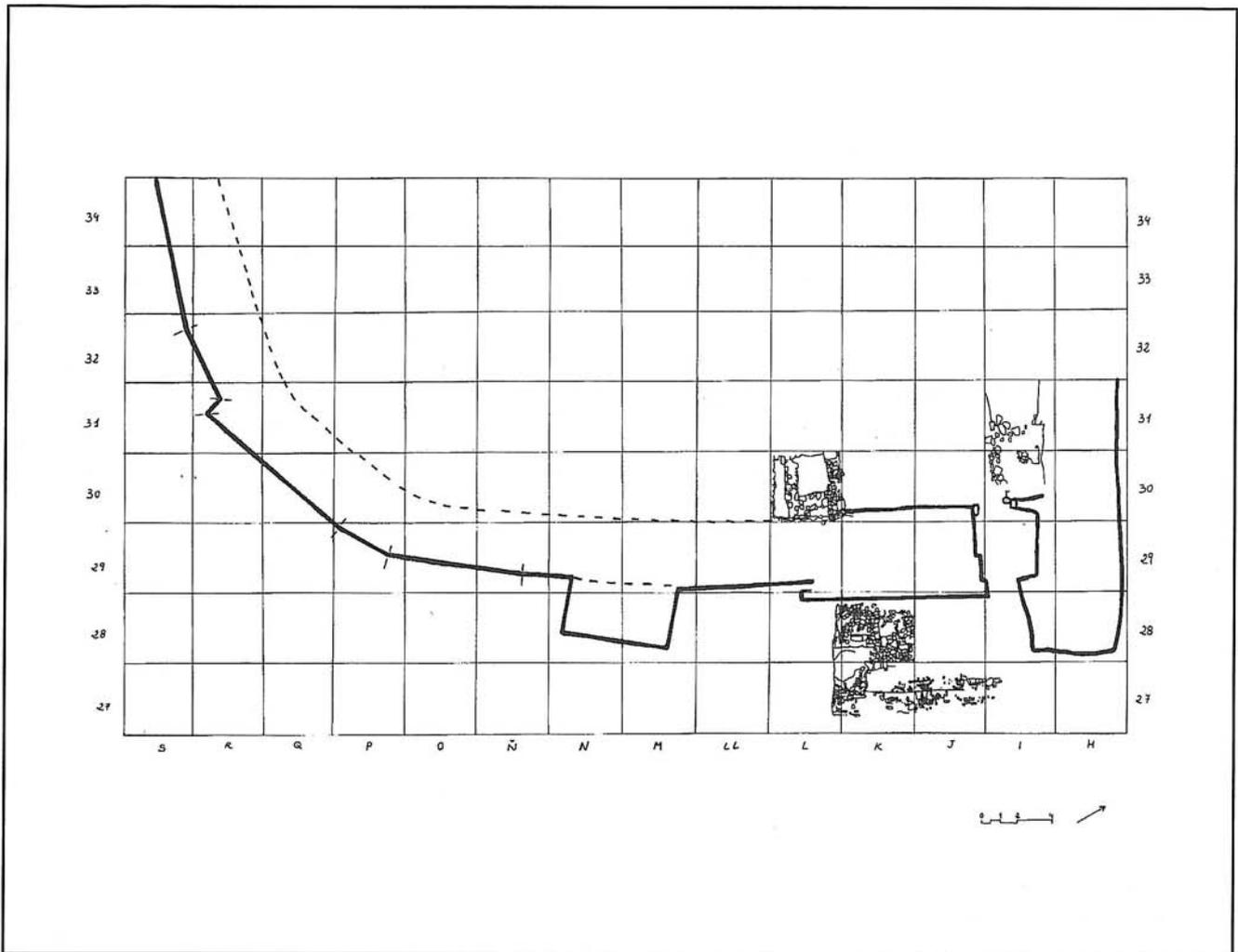


Fig. 2.- Plano en horizontal de la zona excavada en las campañas de 1988 y 1989, con indicación de las cuadrículas y de la amplitud de la muralla comprobada en los trabajos.

nos una sección en forma de ábside cuadrado o de torre de contextura mucho más noble, construida con sillares de gran envergadura y de buena factura. Por entonces no se vio más porque no se limpió el interior de este edificio más noble.

Ahora, en la campaña de 1989, al buscar la línea de la muralla tratando de identificar su potencia, estructura y magnitud, dimos con la cara exterior de la misma dentro del cuadro que formaba el aludido edificio de sillares y justamente en la zona del nivel en el que apareció tal cara exterior, dentro de la torre, aparecieron los dos esqueletos. Aparecieron cubiertos de piedras, sin ajuar, por lo que es difícil pensar que murieran en combate. Pudieron haber muerto de accidente al construir la muralla o pueden forjarse otras hipótesis explicativas. Es posible que el día que se excave

el interior de la torre y la base de la muralla en esa sección unas u otras de estas hipótesis se vean más o menos apoyadas. De momento y siendo la intención de esta campaña el descubrir la muralla, tal y como ha quedado indicado, el tema de los dos esqueletos es algo a constatar y a tener en cuenta para ulteriores trabajos y estudios.

V.- LA MURALLA Y LA POBLACION RESIDUAL EN EL YACIMIENTO

La muralla fue descubierta y limpiada en una longitud total de aproximadamente 40 metros con los horizontes que acabamos de ir indicando. Queda por puntualizar una dimensión que, si bien por otras razones y muy en concreto por razón de los materiales hallados en las distintas campañas veníamos suponiendo, ahora ha quedado muy clara.

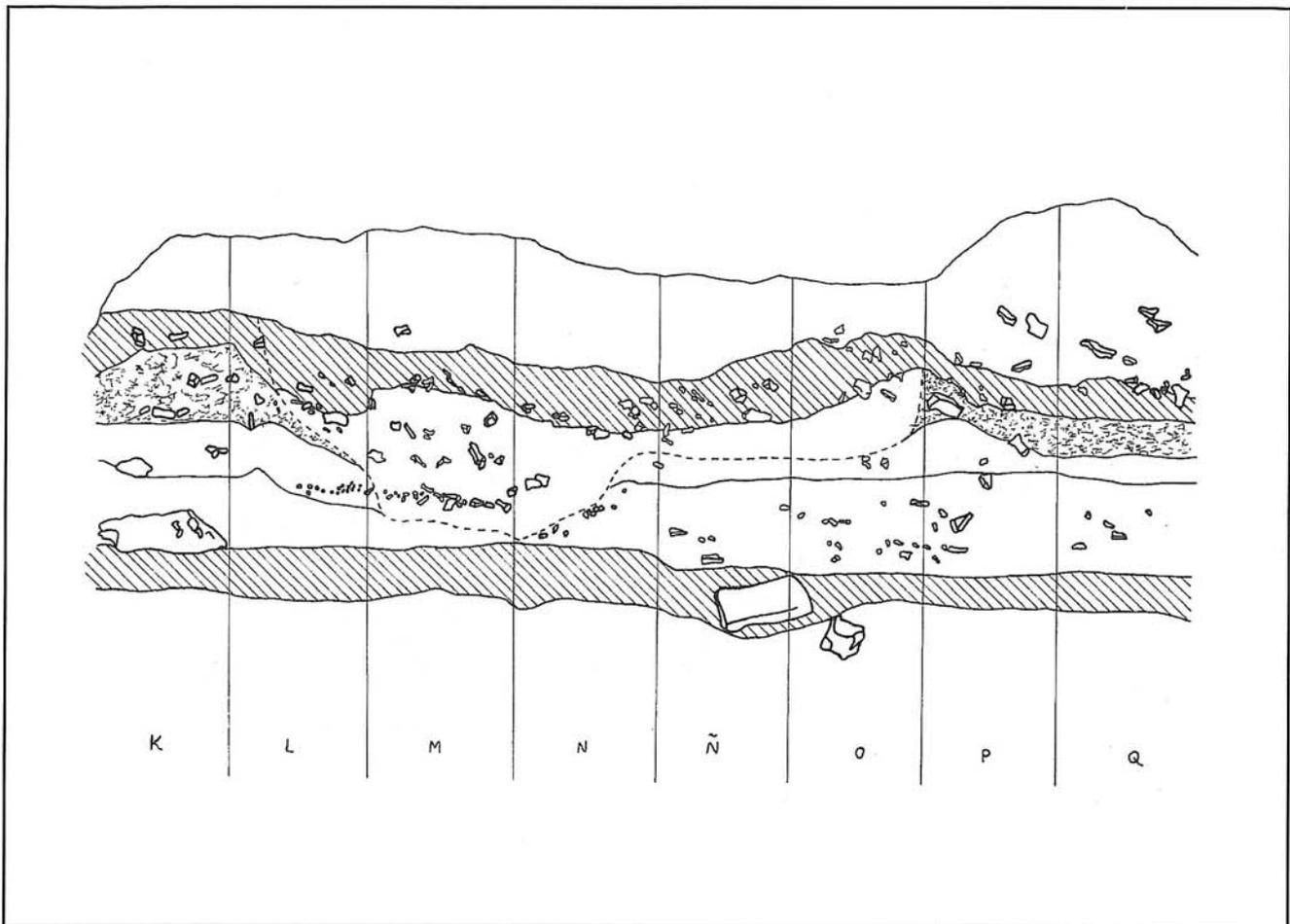


Fig. 3.- Perfil del foso de incineración detectado en el corte de la vía del ferrocarril, en la zona de las cuadrículas T-35/36.

En efecto, los tipos de cerámica muy pobre en formas y calidad de materiales, así como algunas incógnitas en estratigrafía y restos superficiales, nos habían hecho postular la vida en el lugar hasta bien entrada la Edad Media, muy probablemente hasta los primeros siglos del segundo milenio.

La limpieza de la muralla nos permitió constatar en la superficie más alta de la parte conservada una serie de construcciones en la cuadrícula Ñ-29. De uno de estos restos dice así el diario de excavaciones: "En el sector NO de la cuadrícula han aparecido unas losetas de ladrillo en número de seis, que presentan marcas dactilares del alfarero. Se encuentran a una profundidad aproximada de 87 cms., forman un pequeño pavimento de una superficie de conjunto de 55 x 70 cms. midiendo cada loseta unos 28 x 28 cm. ('pedales')". No quedaban más restos de pavimento, pero ese conjunto era suficientemente significativo. Todo el material acumulado sobre el mismo debe proceder del hundimiento no de la muralla, sino de las estructuras que, mu-

cho después de haber sido anulada la muralla, habían surgido para construir en ese borde macizo y saneado del cerro una casa o choza para la población que allí había seguido viviendo.

La conclusión deducida de los hallazgos de la cuadrícula Ñ-29 se confirmó por los hallazgos de la zona superficial de la cuadrícula O/P-29. En efecto, dentro de un hueco que allí era visible antes de la limpieza realizada y que, en origen, sospechábamos pudiera deberse al posible despojo que el yacimiento sufrió cuando se construyó el ferrocarril, apareció una excavación en la muralla misma con un cuidado exquisito el hacerse o con una reconstrucción del agujero una vez excavado, pero de todas formas era un hueco artificial cuya razón de ser únicamente puede ser debida a la voluntad de construir allí, aprovechando la estructura de la muralla, una casa o choza (que después de todo, en aquellos siglos, no serían tan diferentes en ese contexto). Algunos materiales confirmaron la conclusión.